

La tergiversación de la religión católica en Colombia en relación a la esencia del cristianismo.

Luis Fernando Molano Ramírez¹

Laura Sofía Romero Ochoa

Jhojan Esteban Sabogal Martínez

Daniela Sánchez Correa

Ángela Johana Sánchez García.

Resumen

El hombre por naturaleza es un ser religioso que busca respuestas; una de ellas es la verdadera razón de la existencia humana. En dicha búsqueda a lo largo de la historia, lo único que ha cambiado son las creencias y las deidades; por eso mismo es que en la actualidad encontramos gran diversidad de religiones a nivel mundial entre las cuales está el Cristianismo, el Judaísmo, el Islamismo, entre otras. En Colombia, un gran número de personas profesan el Catolicismo y desde que tenemos uso de razón, nos han introducido al mundo religioso directa o indirectamente. Algunos no continúan profesando esta religión pero los que sí, muchas veces no tienen en cuenta en qué consiste su religión y cuáles son sus principios reales, por lo que es fundamental conocer por lo menos las prácticas generales de esta religión para aplicarlas de una manera adecuada en nuestro diario vivir teniendo en cuenta siempre la esencia del cristianismo.

Palabras clave

Hombre, religión, catolicismo, cristianismo.

Abstract

Man, by nature, is a religious being who seeks for answers, one of which is the true reason for human existence. In this search, throughout history, the only thing that has changed are beliefs and deities, that is why today we find a great diversity of religions worldwide, among which is Christianity, Judaism, Islamism, among others. In Colombia, a large number of people profess Catholicism, and, since we have the use of reason, have introduced us to the religious world directly or indirectly, some do not continue professing this religion, but those who do, often do not take into account what is the religion and what are its real principles, so it is essential to know at least the general practices of this religion to apply them properly in our daily lives, always taking into account the essence of Christianity.

Keywords: Man, religion, Catholicism, Christianity.

Introducción

¹ Estudiantes de cuarto semestre, de la Facultad de Derecho, Universidad Santo Tomás

En Colombia un 92% de la población nacional dice profesar el Catolicismo, pero por fuera de este porcentaje podemos encontrar grupos de cristianos o personas que dicen ser católicos pero son totalmente indiferentes al tema, por lo que el principal propósito de este escrito es evidenciar a través de fuentes escritas y testimonios cómo la religión católica en Colombia ha sido tergiversada en relación a la esencia del cristianismo, con el fin de reflexionar sobre la importancia de conocer a fondo la filosofía de una religión, en este caso, para recuperar el sentido de las enseñanzas de Jesús y ser consecuente con lo que se dice y lo que se cree.

Para lograr el propósito planteado, en un primer momento se expondrá la religión católica en Colombia desde 1991 hasta el momento actual; y seguidamente se hará énfasis en lo que corresponde a la esencia del cristianismo vs el catolicismo en Colombia.

La religión católica en Colombia desde 1991 hasta el momento actual

La fe cristiana, antes de la Constitución de 1991, estaba presente en aspectos como la salud, la beneficencia y la educación, siendo esta última una de las más influyentes para que la religión se afianzara, fortaleciera y sus creencias se plasmaran en gran parte del territorio nacional. Uno de sus primeros avistamientos fue en la época de la independencia; para ese entonces gran parte de los que firmaron el acta del 20 de julio de 1810 eran religiosos. Para el año 1835, la Santa Sede reconoció por fin la independencia del país, pero estas atribuciones permitieron que la Iglesia se introdujera un poco más en los asuntos internos y en la política.

En 1853 se dio una total separación del Estado y la Iglesia a causa de la incesante guerra que había entre liberales y conservadores; pero con la materialización de la Constitución de 1886 la religión tuvo una segunda oportunidad, en la que el Estado y la Iglesia se beneficiaron mutuamente, a tal punto que, por ejemplo, el arzobispo de Bogotá tenía la última palabra sobre quién debía ser el candidato del Partido Conservador para la presidencia. También, durante la época de la violencia y el conflicto armado, la Iglesia católica participó en las mesas de diálogo, sin llegar a obtener mayores resultados. Para reiterar una vez más la importante posición de la Iglesia en Colombia, el artículo 38 de la Carta Política de 1886 estableció que “la Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social.” (Funcionpublica, 2020) Sin embargo, para 1991, la iglesia perdería del todo esta incidencia

política que había sido obtenida con gran esfuerzo. Se puede leer perfectamente cómo la religión prevalecía en esta época y las personas aun así, seguían las enseñanzas transmitidas por esa autoridad religiosa, sin detenerse a cuestionar decisión o acción alguna; quizá por ser tradición y por ser religión estatal, las personas no se detenían a analizar realmente si la moral católica coincidía con sus obras y su testimonio.

A partir de la Constitución de 1991, Colombia se convirtió en un Estado laico, en el cual se garantiza a la persona la libertad de profesar la religión que quiera. Ahora bien, pese a lo anterior la mayoría de colombianos dice ser católico, aunque hay otro tanto que manifiesta pertenecer a alguna comunidad cristiana protestante, o en el peor de los casos, personas que expresan no creer en absolutamente nada. (Cortés, 2019)

El catolicismo colombiano es cada vez más diverso. Hoy un católico tiene varias opciones para vivir su fe; desde las más tradicionales, con rezos en latín, hasta aquellas más liberales y críticas, pasando por corrientes espiritualistas y hasta carismáticas. Algunos conservan a la hora de profesar esta religión, su esencia; otros, que creen conservar la doctrina cristiana clara, también la desvían a favor de sus intereses y la llegan a deformar, logrando desdibujar el real catolicismo.

Ahora se presenta más fácil que los colombianos se cuestionen respecto a su religión y el sentido que ella tiene puesto que no cargan con la imposición de pertenecer a un Estado con una única religión. Pero igualmente sigue existiendo una mayoría católica que por costumbre sigue tradiciones o líneas de pensamiento que matan el real espíritu que nos dejó Jesús. Muchas veces no se tiene en cuenta que existe un elemento importante que hace parte de toda religión y ante el cual los católicos colombianos tienen una gran deuda: la ética. En el caso del catolicismo se trata de la ética del amor incondicional y del perdón, aun a los enemigos. No deja de ser paradójico que una sociedad tan creyente, que demuestra públicamente tanta fe, haya disociado su creencia del mensaje ético.

La esencia del cristianismo vs el catolicismo en Colombia

Para comprender cómo algunas personas en Colombia no aplican correctamente las enseñanzas dejadas por Cristo, se debe entender cuál es el pensamiento que Jesús compartió y cuáles son los sacramentos más comunes de esta religión y sus propósitos.

Jesús en el corto tiempo que estuvo en la tierra realizó buenos actos y además enseñó a sus discípulos y a las personas que lo rodeaban actos piadosos y de misericordia y les encomendó que todo lo que Él había dejado como legado, fuese enseñado en toda la tierra. Dentro de esas enseñanzas se pueden resaltar las siguientes:

Amar al prójimo como a sí mismo; inclusive si se observa la vida de Jesús, se podría decir que primero el prójimo y luego sí, uno mismo.

Perdonar de manera absoluta a quienes nos ofenden.

Compartir con nuestros hermanos los bienes materiales que tenemos, es decir, dejar la codicia de lado y preferir ser seres que comparten hasta la última gota de agua en el desierto.

Concentrarnos en el mundo futuro y dejar lo vano en segundo plano.

Ser seres justos y rectos de tal manera que no se tolere jamás una injusticia si quiera.

No codiciar los bienes ajenos ni la mujer ajena.

Ante todo, poner a Dios sobre todas las cosas.

Honrar y respetar a nuestra familia y a todas las personas con que nos relacionamos.

Morir por la verdad, ya que la mentira solo deja desconfianza y malos sentimientos.

Trabajar de manera ardua por el bien común y proteger a los más desfavorecidos.

Acoger a aquellos más vulnerables y darles de comer y beber, invitarlos a hospedarse, vestirlos si es necesario, cuidar a los enfermos y en fin ayudar a quien lo requiera sin interés alguno.

Dar buen consejo a quien lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir a quienes se equivocan, consolar a aquellos que padecen penas; es decir, soportar con paciencia los defectos de los otros y ayudarlos en el proceso de superación.

En fin, si se observa cómo actuó Jesús durante su estadía corporal en la tierra, se puede sostener de manera clara y concisa, que fue un ser justo, misericordioso, lleno de bondad, de perdón, de comprensión, de afecto, de humildad y de muchas otras cualidades buenas que en parte se están quedando el olvido.

Ahora bien, los sacramentos son importantes para la religión católica debido a que ellos son la representación del mismo Jesucristo y, fuera de ello, porque a través de los mismos se experimenta la vida en toda su naturaleza y codependencia con Dios. No es una tradición vacía, sino, un camino que lleva a aceptar la gracia de Cristo y concebir y aplicar en su vida un cambio más guiado hacia las enseñanzas del Hijo de Dios. Si bien son siete sacramentos, sólo se presentan a continuación dos de ellos, los cuales marcan de una única manera la vida

de todo cristiano:

El Bautismo: es la posibilidad que tienen los seres humanos de configurarse con Jesús, experimentar una nueva vida y, disponerse para ejercer el bien común y la justicia.

La Eucaristía: es el alimento espiritual a través del cual se puede lograr ser más humanos gracias a la presencia de Jesús en el pan y el vino que es transformado por la presencia del Espíritu de Dios en cuerpo y sangre. Esto lo celebra así la Iglesia Romana siguiendo las instrucciones que Jesús le dio a sus discípulos en la última cena para el perdón de los pecados. (Lucas 22:14-23) (Vatican, 2020)

Por lo anterior es claro que estas prácticas sacramentales son indispensables bajo la mirada de la doctrina cristiana y que para un fiel creyente debe manifestarlas a lo largo de su vida. Son también claves para que los cristianos no pierdan nunca el rumbo trazado por un grupo de hombres que tuvieron la gallardía de serle fiel al Hijo de Dios, y que fueron capaces de marcar la diferencia en un mundo que era cada vez más injusto y desigual.

A modo de contraste entre estas enseñanzas comentadas y la real aplicación en nuestro país, en Colombia las prácticas religiosas se han inclinado mucho a una individualidad doctrinal, de tal manera que se deja de ver si existe coherencia entre lo que se profesa con los efectos de los actos en la realidad. Por ejemplo: el hecho de que algunos católicos en Colombia vean a los homosexuales como entes luciferinos que no hacen más que perder a la humanidad en el camino del mal, razón por la cual, no debe aceptarse sus relaciones y, por ende, estas prácticas deben ser rechazadas de manera tajante, lo cual sólo genera odio y violencia en la sociedad, debido a que muchas personas realizan tratos perversos en contra de otras que por el sólo hecho de su orientación sexual.

Los homosexuales han sido vistos desde hace muchos años atrás como una amenaza, por lo que se busca la manera de excluirlos de la sociedad sin importar si se debe pasar por encima de su humanidad. Frente a ello, cabe señalar que este tipo de prácticas va realmente en contra de lo que profesaba Jesús en su época, ya que él no juzgaba a los demás, y por el contrario, les ofrecía la mano para ayudarlos en sus necesidades y los agrupaba dentro de su comunidad.

Aunque no hay algún texto que explícitamente mencione alguna escena que presentase a Jesús delante de un homosexual, sí hay varias en las cuales, se evidencia el trato que tenía el hijo del carpintero frente a las personas que eran señaladas como pecadoras para su época y, fundamento de esto es aquella ocasión en que “Los maestros de la ley y los fariseos llevaron

entonces a una mujer sorprendida en adulterio... Y, como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús les dijo: Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.” (Juan 8:1-7); y a pesar de que no es un caso exactamente de homosexualismo, sí se puede hacer una analogía y decir que Jesús hubiese rechazado también esta práctica discriminatoria en contra de los homosexuales.

Por otra parte, cabe afirmar lo que sucede con algunos católicos en Colombia que son en parte incomprensibles con las demás religiones, ya que en realidad no las ven como religiones hermanas sino como enemigas, contrincantes, oponentes, adversarias, lo que en últimas no deja que la armonía y la paz se vea reflejada dentro de los actos de muchos practicantes del catolicismo, que por el contrario muchas veces actúan con odio y desprecio cuando se relacionan con practicantes de otras religiones.

Otro punto, quizá relevante, es que se profesa la honradez y la solidaridad para con los demás, pero eso solamente se queda en prosas repetidas dentro de los templos, porque en las acciones humanas muchas veces se logra ver lo contrario; por ejemplo: actos de corrupción, un individualismo extremo, una envidia por los logros de otros y demás actos faltos de honestidad y de solidaridad que dejan ver el lado oscuro de muchas personas que profesan ser casi santas pero que a ciencia cierta no emanan más que actos piadosos y gentiles.

El catolicismo colombiano se aparta bastante de lo predicado por Jesús, puesto que muchas veces se olvida el significado de la palabra «perdón» porque dentro de lo que se observa en el cristianismo puro es que tal acto es un elemento de trascendental importancia para poder convivir en paz y para poder progresar material y espiritualmente; pero sucede que muchas veces los creyentes se quedan con los errores cometidos por los demás en el pasado, y si bien hay que tener precaución al actuar, hay que también perdonar a quién se equivoca por el simple hecho de que no somos seres perfectos y por el contrario debemos ser seres llenos de misericordia que perdonan a aquel que nos ha dañado u ofendido, porque nada más destructivo que el rencor y el odio.

Está bien, por ejemplo, que un asesino merezca ser juzgado y penalizado por la justicia terrenal porque “a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” (Lucas 20: 27), pero desde el ámbito espiritual debe ser perdonado por todos los seres humanos, en especial por aquellos que se sienten ofendidos. Esto deja ver que muchas veces las prácticas de algunos católicos están desviadas en relación a lo que Jesús profesaba y a lo que Dios ha mandado a realizar.

A modo de conclusión

Sin darse cuenta, algunos colombianos católicos llevan una vida de doble moral, puesto que, como se manifestaba anteriormente, dicen pertenecer a una religión, solo por ser religión, sin ponerse a pensar en qué consiste realmente y cuáles son sus bases, por lo tanto, terminan asignándole más poder a la institución que al mensaje de Jesús, razón por la cual ha existido tanta manipulación y tergiversación de las ideas más fundamentales del catolicismo.

Vivir bajo una filosofía y religión específica no es fácil, esto puesto a que somos seres humanos llenos de sentimientos e instintos, que muchas veces nos invitan a hacer lo contrario a lo que tenemos como propósito en nuestras vidas y lo que nos dicta la racionalidad. La ira, como ejemplo, nos puede llevar a sentir resentimiento por el prójimo y ofender, y esto nos lleva inmediatamente a incumplir con alguno de los principios que nos dicta el catolicismo. Un modo de vida, como lo es el catolicismo a través de la inspiración dada por Jesús, no nos pide perfección, por lo tanto es comprensible que como seres humanos cometamos errores, pero estos errores no deben repetirse en lo máximo posible, y siempre se debe tener conciencia y ánimo de cambio.

Ahora bien, aunque intentar llevar una vida siguiendo los principios del Señor Jesús no requiera perfección, sí es necesario conocer sus enseñanzas y, darse cuenta de que poco tiene razón de ser el “ser católico” a modo de título sin tener pleno conocimiento de lo que en realidad aquello consiste.

Referencias

- Cortés, J. (08 de abril de 2019). <https://www.semana.com/>. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/bicentenario-de-independencia-la-religion-en-la-historia-colombiana/626265>
- Funcionpublica. (14 de mayo de 2020). <https://www.funcionpublica.gov.co/>. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- Vatican. (14 de mayo de 2020). <http://www.vatican.va/>. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html